



***Dunkerque* (2017), de Christopher Nolan**

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

Este reputado cineasta se atreve a llevar a la gran pantalla uno de los capítulos más importantes de los inicios de la II Guerra Mundial.

El cine, una vez más, encara desde un punto de vista singular el drama de la guerra. No es tanto el contexto histórico lo que pretende recrear, apenas si sabemos nada de lo que han sido las operaciones previas, sino el retrato coral de cómo fue aquella encarnizada lucha por la supervivencia, desde el mar, desde el aire y desde la tierra. Utiliza así tres perspectivas lo más realistas posibles que nos permiten observar, a través de una serie de secuencias, aquel mundo golpeado por la guerra.

El 10 de mayo de 1940 Hitler dio luz verde para dar inicio sus operaciones en el oeste. La Wehrmacht se adentró por Holanda y Bélgica, engañando al Ejército francés y al BEF, cuerpo

expedicionario británico, haciéndoles creer que iban a repetir una maniobra similar a la Gran Guerra. Sin embargo, en una hábil maniobra militar, los ejércitos panzer irrumpieron por las Ardenas rompiendo su flanco derecho.

La ruptura total del frente, con el apoyo de la Luftwaffe, desbordó a los aliados que acabaron siendo copados en una gran bolsa de espaldas la mar. Solo les quedaba luchar a la desesperada, huir o rendirse. Sin embargo, el Alto mando alemán tuvo muchas dudas en cómo acabar con la bolsa. Y eso permitió que los aliados recompusieran sus líneas y pudieran organizar una gran evacuación por el único puerto que les quedaba para proceder a ello, Dunkerque. Aquello se llamaría *Operación Dinamo*.

¿Fue un error estratégico de Hitler permitir que huyera el cuerpo expedicionario inglés? De haberlo hecho prisionero, sin duda, Inglaterra habría quedado más indefensa de lo que estaba.

Con el tiempo y la perspectiva que nos ofrece la Historia se observa que el “milagro de Dunkerque” fue una combinación de factores. La eficacia alemana era un mito. La famosa blitzkrieg en el oeste fue favorecida por un cúmulo de errores del mando francés que no supo detectar a tiempo la amenaza. Sin embargo, Hitler dio la oportunidad de huir a un ejército contra el cual tuvo que luchar denodadamente en África o en las costas normandas más tarde. La guerra, de todas formas, no responde a una lógica concreta.

La victoria alemana fue tan fulgurante como inesperada y los mandos germanos no supieron gestionarla. Además, la bolsa tenía un gran agujero, el mar, donde los alemanes no tenían dominio.

Pero Nolan se fija ante todo en las personas, en esa suerte de soldados anónimos (en esencia británicos), principalmente, que se vieron atrapados, que buscaron o anhelaron de forma desesperada huir, en sus



comportamientos guiados por la desesperación, cambiando de uniforme, como el soldado francés, los esfuerzos que se hacen por salir adelante en esta adversidad aferrándose a la vida, activando para ello mecanismos negativos como el egoísmo, la desesperación o el shock del estrés de combate, o positivos como la generosidad, el compañerismo y la entrega.

Además, Nolan nos ofrece la perspectiva de los pilotos que ven como luchan hasta la extenuación con la Luftwaffe para evitar que destruyan los buques, pero que reciben incompreensión

por parte de sus propios compañeros de armas. Porque cada cual ve un trozo de la batalla.

Sin embargo, el factor más decisivo en la salvación del BEF y parte de las tropas francesas fue la ayuda y colaboración prestada por miles de embarcaciones civiles que ante la llamada de las autoridades no dudaron en atravesar el Canal de La Mancha e ir en ayuda de sus compatriotas.

Entrega, pundonor, valor sencillo y deber se unen por lo tanto en unas escenas que nos recuerdan los diferentes dramas individuales que componen un conflicto, con tantos matices y



sensaciones que no hay duda de que el espectador parece estar ahí soportando y siendo testigo directo de los angustiosos momentos que viven los protagonistas.

Nolan articula la trama con su característico virtuosismo visual (demostrado en su mítica *Memento*), ya que hay unos recurrentes flash-back, que nos ofrecen un trozo de *realidad histórica* desde la pura ficción.

Tal vez, como contrapunto crítico, cabría señalar, aunque era la intención del director, la *invisibilidad* del enemigo. No aparecen retratados los alemanes, lo cual impide valorar su punto de vista. Pues las intenciones del filme son llevar a cabo un soberbio homenaje a todos los hombres y mujeres (aunque sean menos protagonistas) que formaron parte de esta historia. Aunque cabría realizar una valoración negativa, ya que le falta convertirlo en un retrato más universal contra la guerra.

Al cierre, cuando, finalmente, los soldados logran, tras tantas vicisitudes, llegar sanos y salvos a Inglaterra (ese objetivo tan inalcanzable a pesar de lo cerca que está), se encuentran con un recibimiento inesperado. Están desmoralizados, uno de ellos piensa que les recibirán con vergüenza y reproches por haber huido y haber sido derrotados tan estrepitosamente, hasta que llegan a una estación y les reciben como si fuesen tropas victoriosas. Han sobrevivido y eso es lo que celebran. El más joven lee el emblemático discurso de Churchill conminando, a pesar de todo, a los ingleses a luchar en el aire, en los puertos y en las playas hasta vencer al nazismo...

Lástima que, tras el *Brexit*, los ingleses no sean conscientes de que las nuevas guerras del futuro no son iguales a las del pasado y que la solidaridad y el mismo compromiso que les unió para salvar a sus soldados de Francia, en 1940, debería haberles empujado, no solo a ellos, sino a los europeos, a comprometernos con los refugiados,

pues con el mismo ideario podíamos haberles ayudado.

Dunkerque es, sin duda, un magnífico filme, tremendo, sugestivo y realista, pero le falta alcanzar a ver un presente en el que estamos, otra vez, comprometidos contra la tiranía y la opresión. Esta vez, se trata de civiles indefensos, eso sí, pertenecientes a países no europeos...

T. O.: *Dunkirk*. **Producción:** Syncopy / Dombey Street Productions / Kaap Holland Film (GB-USA-Francia-Holanda, 2017). **Director:** Christopher Nolan. **Guión:** Christopher Nolan. **Fotografía:** Hoyte van Hoytema. **Música:** Hans Zimmer. Montaje: Lee Smith.

Intérpretes: Fionn Whitehead, Mark Rylance, Kenneth Branagh, Tom Hardy, Cillian Murphy, Barry Keoghan, Harry Styles, Jack Lowden, Aneurin Barnard, James D'Arcy, Tom Glynn-Carney, Bradley Hall, Damien Bonnard, Jochum ten Haaf y Michel Biel.

Color - 106 minutos. **Estreno en España:** 21-VII-2017.